

FILOSOFÍA

Sixto J. CASTRO RODRÍGUEZ, *En teoría, es arte. Una introducción a la estética*, San Esteban-Edibesa («Horizonte dos mil - Textos y monografías», 30), Salamanca-Madrid 2005, 278 pp., 15 x 24, ISBN 84-8260-160-1.

El autor, filósofo y músico, es un joven profesor de Estética y Teoría de las Artes en la Universidad de Valladolid. Nos ofrece aquí un acercamiento abigarrado y erudito sobre el problema de la definición del arte. El subtítulo con la palabra «introducción» parece de este modo un acto de modestia por su parte, tanto por el profundo contenido como por la riqueza de fuentes. En el planteamiento del problema, Castro tiene en cuenta sobre todo fuentes de origen anglosajón: allí comprueba que aceptar otras manifestaciones estéticas «en teoría» ajenas al arte, plantea una serie de interrogantes. «Aceptar esto —afirma— no es expandir indebidamente el concepto de arte, sino subrayar que la noción de arte siempre ha sido más amplia que la determinada estrechamente por la idea de Bellas Artes, bajo cuya influencia el canon occidental se ha atrofiado» (pp. 42-43).

Recorre entonces distintas vías de aproximación al problema: mimética,

transcendental, intencional, funcionalista, institucional, histórica y simbólica. El resultado es un desarrollo histórico, en el que aparecen analizadas las figuras de Platón y Aristóteles, san Agustín y los medievales, Kant y el romanticismo, Hegel y Danto, Heidegger y Gadamer, entre otros. Especialmente interesante resulta el retrato que ofrece de estos dos últimos, sobre quienes se atreve a establecer la siguiente valoración: «Heidegger y Gadamer en ningún momento intentan definir o precisar qué es el arte: arte es aquello que hoy encontramos bajo ese nombre, sin que podamos saber qué encontraremos mañana bajo el mismo. Lo que preocupa a Heidegger y Gadamer es captar qué ocurre verdaderamente en una experiencia estética, que ante todo es experiencia hermenéutica, acontecer de la verdad. [...] Para Heidegger y Gadamer no es la filosofía la que nos dice lo que es el arte, sino que es el arte el que debe mostrarnos qué es la filosofía. Ésta es la perspectiva. Lo que está en cuestión no es el arte, sino la filosofía. El planteamiento, consiguientemente, no es estético sino ontológico» (p. 209).

Queda sin embargo por resolver, tras este largo y sinuoso periplo, qué es el arte y cómo podemos delimitar su ámbito, cuáles son sus límites y sus posibles prolongaciones. Parece como si,

al final, Castro rehuyera afrontar esta pregunta en toda su radicalidad, pues parece optar por una esteticidad difusa que podría ser confundida en algún momento con el arte en sentido fuerte. «Quizá el tiempo nos dé la razón —concluye— y podamos descubrir que esa práctica sorprendente [= estética], también en teoría es arte. O quizá descubramos que no debemos seguir asumiendo que es necesario buscar una única definición o teoría *correcta*, y aceptemos que puede haber varias aproximaciones al arte igualmente útiles, diferentes soluciones igualmente buenas al mismo problema, o quizá diferentes problemas que reclaman diferentes soluciones» (pp. 253-254). Hasta aquí está claro. Ahora bien, queda todavía en el aire la pregunta: ¿es todo arte?, ¿vale todo?, o bien ¿vale todo lo mismo?

Pablo Blanco

Mariano CRESPO, *El perdón. Una investigación filosófica*, Ediciones Encuentro, Madrid 2004, 156 pp., ISBN 84-7490-739-X.

La presente obra, que merece verdaderamente el subtítulo que la califica como investigación filosófica, se halla precedida por un nutrido prólogo de Josef Seifert. Este conocido y calificado discípulo de Dietrich von Hildebrand destaca el valor e interés del texto que presenta, y sitúa además el perfil de su autor en el marco de lo que considera un grupo de fenomenólogos realistas madrileños.

El estudio que el profesor Crespo ofrece en esta publicación resulta modélico al menos en dos sentidos. En primer lugar, por el tema escogido. El perdón pertenece a esas vivencias tan cotidianas como densas. A lo largo de la obra se percibe cómo la investigación

filosófica puede aplicarse a fenómenos tan cercanos a la vida como el perdón. Y a la inversa, cómo actos que estamos acostumbrados a realizar u observar entrañan un rico caudal de presupuestos psicológicos, morales y hasta ontológicos, susceptibles de riguroso y hondo análisis filosófico.

En segundo lugar, la entera obra representa un magistral ejemplo del más puro análisis fenomenológico. Si, como decía Adolf Reinach, hablar de fenomenología resulta ocioso y sólo se la comprende en su ejercicio, este libro es una excelente ayuda para hacerse una idea del método fenomenológico. Además, con ocasión de las claras y pulcras distinciones mediante las que Crespo analiza el perdón, aparecen importantes tesis de los fenomenólogos de la primera hora, por así decir: fundamentalmente de Reinach, Hildebrand y Max Scheler.

Un primer capítulo describe el método empleado y cómo se aplica en concreto al perdón. A continuación se delimita negativamente la esencia del perdón: es decir, se señala qué no es el perdón, a qué vivencias no puede ser reducido y qué formas de pseudo-perdón deben detectarse. Un tercer capítulo aborda el objeto propio del perdón, y un cuarto sus condiciones. Sólo en último lugar, en el quinto y más largo capítulo, se describe positiva y directamente la esencia del perdón. Por lo demás, Crespo maneja con competencia y dominio los más importantes estudios filosóficos que en las últimas décadas han abordado el mismo fenómeno, al tiempo que discute con ellos.

Por último, merece especial atención la tesis que el autor sugiere introduciendo su estudio, y que late en toda la obra: a saber, «que el análisis del perdón exige en última instancia una metafísica de la persona» (p. 32); una «plenitud del ser